

mei-meï berssenbrugge
me encantan los artistas



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía

director de la colección

aníbal cristobo

consejo editorial

carlito azevedo, edgardo dobry, ezequiel zaidenweg y veronika paulics

asistente editorial

marina miravet cristobo

revisión

sílvia galup

imagen de portada

daniel saldaña parís

isbn

978-84-949610-4-5

depósito legal

B-22841-2019

kriller71 ediciones

kriller71ediciones.com

info@kriller71ediciones.com

© de los poemas, mei-mei berssenbrugge

© de la traducción, ruth llana

© de esta edición, aníbal cristobo, 2019

Todos los derechos reservados.

mei-mei berssenbrugge

me encantan los artistas

traducción y prólogo
de ruth llana



kriller71 poesía #44

¿Cómo traducir la lengua materna?¹

por Ruth Llana

Leer

El lector se encuentra aquí con un reto: dejar de ser lector.

En la obra de Mei-meï Berssenbrugge, la palabra sirve como intermediaria de un lenguaje en bruto, filtrado a través de nuestras percepciones de la realidad. El tacto, la vista, el oído... Todos los sentidos, así como su ausencia, forman parte de una escritura que es, en sí misma, una experiencia. La lectura se convierte así en un proceso de discernimiento, adivinatorio, clarividente: para leer hay que olvidarse del lenguaje.

El trabajo de Mei-meï no es un trabajo poético convencional. Si bien lo lírico diverge hacia lo conceptual, no permite que el concepto haga sombra a la forma. En íntimo diálogo con una tradición poética en busca de los límites de la escritura, Mei-meï expande la sintaxis, dilata su productividad, la inutiliza y, a su vez, la enriquece valiéndose de la inclusión de imágenes como obtenidas a través de un objetivo. La duración de las frases se convierte en una experiencia física. El vocabulario científico y matemático expande esa duración de la sintaxis y hace estallar los contenidos semánticos de las palabras, vasijas vacías que reverberan el sonido del agua. El tiempo se vuelve una experiencia material que recorre la postura de quien lee estos textos, su temporalidad y su gesto. Traducirlos forma parte de otro orden temporal. La continuidad que abren los textos de Mei-meï no se mide por segundos u horas: tienen la densidad del espacio, su medición es la de años luz. La esencia cinematográfica que perfilan

los textos de Mei-mei Berssenbrugge convierte al espectador en la lente desde la que se filtra la luz, la membrana desde la que se recogen los sonidos, la boca del estómago desde la que se recibe el impacto. El punto de vista se dilata al igual que la sintaxis, o como una pupila al entrar en contacto con la noche. Las estructuras lingüísticas se vuelven largas secuencias de observación, de palpabilidad de los espacios, o del sabor de la fruta, largo y tenso al final de la lengua.

Contemplar

Pero no se trata de un ejercicio de contemplación estático, aunque pueda dar esa impresión en un primer momento de acercamiento. Hay una incesante invitación a la danza a través del color, de la luz, pero también del más puro movimiento. Los pies que golpean la tierra y revuelven la arena, los pies que suben los peldaños del Templo del Cielo, las alas que revolotean y se abren, como los pétalos de las rosas y el aroma que desprenden. El movimiento también se dilata, pero para permitir su expansión, los textos demandan una concentración de lente, una concentración reflectante. ¿Qué tipo de atención demanda la traducción? ¿En qué tipo de lente debo convertir el pensamiento para no perder el ritmo de la danza? La mente se convierte en un tamiz.

En este proceso de filtrado, intensamente material, la transformación ocurre en el lado oscuro de la palabra. Todas las piezas léxicas se convierten, en este proceso, en una estructura cristalina que arroja infinitos prismas sobre el suelo. Cada prisma de luz, cada centella titilante, es un camino que Mei-mei nos ofrece para transitar el espacio que se suspende entre lo inmaterial y la materia pura.

Mirando por esta lente comprendí que traducir la lengua materna es como traducir la luz o la pérdida de un ser amado.

A veces no hay explicación y a una le es permitido jugar con esas luces fantasmales que se multiplican con cada movimiento de la lente (y sus movimientos son infinitos). El pájaro candente se torna entonces un misterio: ¿Arde? ¿A qué huele? ¿Qué expresión necesito? Mei-mei también juega, y ese es el movimiento más puro de estos textos.

La traducción es una reconstrucción, y al construir reducimos, dejamos de leer; los espacios y las pupilas se contraen, jugamos. El alfabeto se deshace en cristales de colores a contraluz. Los grillos cantan y el texto reproduce su movimiento dentro de vasijas de la dinastía Ming.

Enigma

Si bien uno de los retos más interesantes de traducir la obra de Mei-meï Berssenbrugge es el de cómo encapsular las largas construcciones sintácticas, éstas funcionan como reflejo de los paisajes y estructuras que conforman el espacio del texto y los espacios del texto, y su traducción es el verdadero reto: Nuevo México, Beijing, Hong Kong, la lengua materna. Yuxtaposiciones, alteraciones del ritmo, de la morfología de las palabras... sí, pero ¿cómo traducir el espacio? ¿Cómo traducir la arquitectura? ¿Cómo traducir la experiencia de lo físico, de la columna, de la pared? ¿Se puede traducir el templo? ¿Se puede escribir el templo? Esta luz alcanza cualquier rincón; y no cabe duda, esta luz puede ser una luz negra.

Escribo este prólogo desde una ciudad en la que vive parte de la familia de Mei-meï Berssenbrugge. Son personas a las que no conozco, pero sé que a veces venden manzanas en el mercado que se celebra aquí los fines de semana. Sé que, en invierno, la familia de Mei-meï y yo pasamos, sin cruzarnos, entre dos lagos helados, y que el hielo se encuentra a metros y metros de profundidad. Es un juego, pienso, a no encontrarse las caras, a no pensar ni saber si vivimos en casas alteradas, en lenguajes alterados, en constatación de chisporroteo y contestación. Es un juego como el de la luz que se refleja desde la ventana y esquirla la litografía de Pudlo Pudlat que cuelga sobre la pared, el caribú que cruza la aurora boreal dos veces: en el dibujo y en las luces del atardecer que ya desaparecen por la ventana.

En este libro, jugamos a que el lenguaje se vuelve físico, del mismo modo en que jugamos a que la casa en construcción es una estructura interna, habitable hacia el futuro, interminable, que nos atraviesa, como la aurora boreal de Pudlat. La casa es el lenguaje y el lenguaje es la casa, un andamiaje en constante alteración, en peligro de derrumbe, en ruinas. El lenguaje aquí es la lengua materna; la disolución de caracteres, el proceso de adquisición, alfabetos, estructuras gramaticales, en dibujos, colores, fractales, o el misterio de poder mirar con los ojos cerrados en un día de verano. Como un caribú.

Madison, Wisconsin, 29 de julio, 2019

¹ Esta luz no podría haber sido traducida sin el apoyo incondicional de mi compañera, Emi Frerichs. Gracias por tus incontables sugerencias, por compartir conmigo tu lengua materna.

me encantan los artistas

Aegean

Tang tang tang tang tang tang
ting ting ting ting ting
I eat a goat

Bite into the flesh
of the spirit on the island

brown-eyed spirit flies
into emptiness
like an empty goat skull

odor of sea shell.

Aegeo

Tang tang tang tang tang tang tang
ting ting ting ting ting
Me como una cabra

Muerdo la carne
del espíritu en la isla

el espíritu de ojos marrones vuela
hacia la nada
como un cráneo de cabra vacío

olor de concha de mar.

Perpetual Motion

I

you go to the mountains
stretch in the light aquariums
and wait-
stillness turns in its well

II

I touch your face
of rosewood and sap

the last vanished yellow
of sunset on the mountain

the first cellular light of a flank

III

walking up the mountain
before an avalanche
you'll find the sandstone
of the peak tattooed with waves

The summit moves with the tide.

Movimiento perpetuo

I

vas a las montañas
te estiras en acuarios de luz
y esperas—
la quietud gira en su pozo

II

toco tu cara
de jacarandá y savia

se desvanece el último haz amarillo
del crepúsculo en la montaña

la primera luz celular de una ladera

III

subiendo la montaña
antes de una avalancha
encontrarás la arenisca
de la cumbre tatuada con ondas

La cima se mueve con la corriente.